

ro y Agustín Valdés, referentes a los combates de la Mojina y del Cañón de San Buenaventura.

En el desarrollo del sumario no es fácil seguir la marcha de las columnas y partidas que operaban en la Zona, debido a que no hay datos para ello, seguramente porque ninguna de ellas llevaba diario de operaciones o al menos porque es más creíble que se hayan extraviado los que se tenían.

Tampoco se encuentra en el curso de este mes la existencia de proyectos de operaciones, ni que ya se haya establecido en las columnas el servicio de sanidad suficiente.

Notas.—En el texto no se ha observado asentar todos los combates y movimientos por su orden cronológico. Esto consiste en que no se ha creído conveniente cortar los diversos combates de una misma columna cuando están relacionados.

En algunos combates no aparecen los nombres de los Jefes y Oficiales que concurren a ellos, porque no se encuentran en los partes respectivos.

CAMPAÑA DE 1910-1911.

2ª Zona Militar.—Mes de Febrero.

SUMARIO.

Guarnición de la 2ª zona.—Combate en el pueblo de Nonoava, 1º de Febrero de 1911.—Parte del Mayor José Domínguez Guevara.—Tiroteo a 39 kilómetros de C. Juárez sobre la línea del F. C. Central, 1º de Febrero de 1911.—Parte del Teniente Coronel Manuel G. Pueblita.—Tiroteo en Arroyo Hondo y Arroyo Cerro Blanco, 1º y 2 de febrero de 1911.—Parte del Capitán 1º Ricardo Peimbert.—Reparación del F. C. entre Chihuahua y Juárez por la columna del General Navarro y persecución de revolucionarios rumbo a Guadalupe.—Marcha del Coronel Dorantes y su llegada a Ojinaga.—Combate en el Mulato, 8 de febrero de 1911.—Parte del General Gonzalo Luque.—Marcha de la columna Rábago de Viejas Casas Grandes a C. Juárez y combate en el kilómetro 19, 4 y 5 de febrero de 1911.—Parte del Coronel Antonio Rábago.—Combate en La Piedra, 6 de febrero de 1911.—Marcha de la columna a las órdenes del Mayor del 10º Regimiento, Enrique López.—Protección a Santa Rosalía de Camargo, por el Coronel Téllez y Teniente Coronel Martínez.—Se vigila el paso de auxilios del Territorio americano para la revolución.—El Jefe de las Armas de C. Juárez, expone queja de que ciudadanos americanos hacen disparos sobre tropas mexicanas a través del Río Bravo.—Destacamentos para Zacatecas y Durango.—Tiroteo en la estación de San Antonio, 16 y 17 de febrero de 1911.—Parte del Capitán Fortunato Moreira.—Operaciones del Coronel Prisciliano Cortés.—Expedición del Coronel Fernando Trucy Aubert.—Incorporación del Teniente Coronel Arzamendi a Parral.—Zaragoza sitiado por 300 revolucionarios.—Restablecimiento del tráfico por ferrocarril.—Situación de Ojinaga.—Casas Grandes, su ocupación y conservación por el Gobierno.—Expedición de la columna Escudero-Gordillo.—Ocupación de Guadalupe, por el General Navarro.—Expedición de la columna Escudero-Gordillo.—150 revolucionarios en Peñón Blanco.—Persecución del jefe revolucionario M. Loya.—Guarnición de Parral.—Expedición de la columna combinada Escudero-Gordillo.—Expedición del Teniente Coronel Francisco de P. Arza-

mendi.—Regreso de la columna del General Navarro a C. Juárez, y malas condiciones del mismo Jefe en dicha ciudad.—Queja del Jefe Político de C. Juárez, relativa a que no se ha fortificado la ciudad, habiendo tenido tiempo para ello, señala el peligro en que se encuentran los habitantes, y pide que no se disminuya la guarnición.—Salida de tropas de C. Juárez.—Casas Grandes, informe del Jefe de la Guarnición.—Expedición del Capitán A. Frías del 5º Batallón, por el Distrito de Rayón.—Orozco y otros Jefes revolucionarios por el Carmen e inmediaciones.—Parte del Jefe de Casas Grandes —De Sonora se pide auxilio para Bavispe.—Movimientos de tropas pertenecientes a los Batallones 17º y 18º por Moctezuma y Ahumada.—Ocupación de Baqueteros por los revolucionarios, con préstamos forzados y plagios.—El pueblo de Coyame pide auxilios al General Luque que está en Ojinaga.—El Teniente Coronel Reynaldo Díaz, se incorpora a Batopilas, con 20 mulas procedente de Sinaloa con correspondencia.—Columna Escudero sin provisiones.—Guarnición de Ojinaga.—El Gobernador de Durango pide auxilio a la Secretaría de Guerra, para Topia, que se lo da, y éstos, en unión de fuerzas del Estado, derrotan al enemigo en Nombre de Dios.—Persecución de revolucionarios en Jimulco y Picardías por tropas del 11º Regimiento, cuyas tropas se encuentran imposibilitadas para la persecución por estar diseminadas.—Marcha del Coronel Cortés de Yervanis a la Capital del Estado.—Coronel Cortés ratifica combate del Capitán Parra en Gabriel.—Concentración de fuerzas federales en Torreón.—El Gobernador de Durango pide la permanencia del Coronel Cortés en el Estado.—Sublevación de presos en la Penitenciaría de Chihuahua.—Necesidad de reforzar a Casas Grandes en su guarnición, según el Presidente de la República.—Refuerzo de Balleza y desguarnición de Tule y persecución de revolucionarios.—El Jefe de la primera Zona pide el regreso de sus tropas.—Cerro Gordo.—Parte de este combate del Capitán Frías.—Expediciones de revolucionarios en Saúz, Canadá y otros puntos.—Expedición del Coronel A. Escudero.—Convoy militar del Coronel Téllez.—Ordenes de la Zona a las columnas Escudero-Gordillo y Rábago; al primero para concentrarse en Chihuahua y al segundo para batir a Madero.—Reparación de la vía férrea y exploración de ésta en Zacatecas y al norte de Chihuahua.—Ataque de Tamazula y del mineral de Topia.—Expedición del Mayor Javier Castillo con rumbo al mineral de Naica y procedentes de la ciudad de Chihuahua en persecución de revolucionarios.

Guarnición en la 2ª Zona.

La fuerza con que contaba la 2ª Zona Militar en principios de este mes era la siguiente: 4 Generales, 57 Jefes, 326 Oficiales, 5367 de tropa, 1901 caballos y 625 acémilas.

Combate en el pueblo de Nonoava.—Parte del Mayor José Domínguez Guevara.—1º de febrero.

Desde el 31 de enero en la tarde las fuerzas revolucionarias que se alojaban en la Sierra que rodea a la población, comenzaron a hostilizar a la fuerza que al mando del Ma-

yor del 7º Regimiento José Domínguez Guevara, guarnecía el pueblo. Con tal motivo dicho Jefe ordenó que una Sección de Infantería al mando de un Capitán, avanzara hacia ellos protegida por la Caballería, y que la resguardase en caso de que la quisieran flanquear los jinetes del enemigo, que a todo galope se acercaban al pueblo. En momento oportuno se estableció el fuego que no se prolongó demasiado, pues a las primeras descargas de las tropas de la federación huyeron los rebeldes nuevamente hacia la Sierra haciendo fuego en retirada. Esta Sierra queda a siete u ocho kilómetros del pueblo.

Al amanecer del día 1º el enemigo, fuerte en más de 300 hombres bien atrincherados en las cercas de los potreros y del lado del río, rompieron el fuego sobre las posiciones del Mayor Domínguez.

Como este Jefe interpretase que la intención de sus adversarios era impedirle hacer uso del agua del río, ordenó que para evitar que llevara a cabo este acto, se le atacara desde luego y comenzó por hacer un reconocimiento por los flancos de la posición enemiga, verificado lo cual, encontró que estaba bien defendida; pero como aumentara la densidad del fuego, dispuso que el Capitán 1º Claudio Cisneros con una Sección del 17º Batallón, un pelotón a las órdenes del Teniente Luciano Rodríguez y ayudado por el Teniente Luis García Abarca con 32 hombres pie a tierra, del 7º Regimiento, volteara la posición enemiga por medio de un vigoroso y rápido ataque que valientemente ejecutó el Capitán Cisneros, logrando desalojarlos de la citada posición enemiga y hacer huir a sus defensores, quienes en su huída fueron recibidos por el Teniente Abarca y por un piquete de 15 hombres del 17º Batallón.

Cuando la desbandada era general en el

enemigo, el Mayor Domínguez ordenó al Subteniente Emilio Lucero que con 25 dragones atravesara el río y fuese en persecución de los desbandados.

Aquel ataque fué sostenido desde sus posiciones, frente al río, por el Capitán Francisco Arroyo Carreón, del 7º Regimiento, y por el Capitán Miguel C. Gutiérrez, desde la azotea del Templo Parroquial con 5 individuos del 17º Batallón y 14 Nacionales de Nonoava que se armaron con las armas y cartuchos quitados al enemigo.

El Capitán Claudio Cisneros después de haber tomado la posición del enemigo, fué muerto de un tiro en la cabeza.

Además del Capitán Cisneros murió 1 cabo y fueron heridos 7 individuos de tropa.

Concurrieron a este hecho de armas, por el 7º Regimiento: el Mayor José Domínguez Guevara, el Capitán 1º Francisco A. Carreón, Teniente Luis G. Abarca y Subteniente Emilio Lucero; por el 8º: Capitán 1º Miguel C. Gutiérrez; y por el 17º Batallón: el Capitán 1º Claudio Cisneros, Teniente Luciano Rodríguez y Subteniente Francisco Escoffie Marín.

Al enemigo se le hicieron 18 muertos, y según el reconocimiento que después del combate mandó practicar el Mayor Domínguez, dice que adquirió noticias de que se había llevado el enemigo otros más y muchos heridos.

El General Navarro sale a las 4 de la tarde de San Isidro, rumbo a Chihuahua, a donde se incorpora el 2 con 8 Jefes, 76 Oficiales, 1,308 de tropa, 481 caballos, 300 acémilas y 4 telegrafistas.

Desde luego se organiza la fuerza que de esta Columna debe seguir para C. Juárez.

El Teniente Coronel Manuel G. Pueblita sale de C. Juárez con orden del Jefe de las Armas de que procurara destruir parte de la vía, y si era posible, volara algunos puentes

Tiroteo á 39 kilómetros de C. Juárez sobre la línea del F. C. Central. — Parte del Teniente Coronel Manuel G. Pueblita. — 1º de febrero de 1911.

con dinamita para impedir que los revolucionarios, haciendo uso del tren, llegaran hasta la plaza; por lo tanto marchó sobre la vía del F. C. Central hasta una distancia de 30 kilómetros, aproximadamente, de C. Juárez, en donde voló un riel sin destruir el puente que más adelante, como a 300 metros, se encontraba sobre su marcha, por ser éste de fierro y quedarle ya un tiempo muy limitado, puesto que ya se oía la aproximación del tren. En tal virtud, después de levantar el riel se retiró un poco de la vía para esperar el resultado.

A poco tiempo llegó el tren y se detuvo antes del lugar adonde se había hecho el desperfecto en la vía, por haber sido notado por el maquinista, y como bajaron del tren algunos hombres armados, se les dió el "Quién vive," a lo que contestaron con las palabras "Maderistas" y rompieron el fuego que les fué contestado por las tropas de Pueblita, habiéndose establecido un nutrido tiroteo.

En el tren del enemigo se produjo una explosión en un carro, seguramente porque llevaba dinamita; y por parte de Pueblita se extravió la mula que llevaba las municiones de repuesto, lo cual dió lugar a que éstas se agotaran por ambas partes.

Terminado el fuego se encontró en la fuerza de Pueblita un muerto por arma de fuego y otro por la explosión y cuatro heridos.

Los revolucionarios tuvieron dos muertos y un número inapreciable de heridos, pues fueron bastantes debido a la explosión, que fué formidable.

Como antes había pasado otro tren y estimase Pueblita que en él fueran más revolucionarios, terminado el anterior tiroteo regresó para C. Juárez a dar auxilio a la plaza en caso de que fuere atacada por los que suponía iban en ese tren.

Este tiroteo tuvo lugar durante la noche y a él concurrieron los Jefes y Oficiales siguientes: Teniente Coronel Manuel G. Puebla, Capitanes 1º Joaquín Gorostiza y 2º Porfirio Hernández, Tenientes Juan Montes e Ignacio Fuentes y Subtenientes Félix R. Fraire, tomados del 14º Regimiento.

Tiroteo en Arroyo Hondo y Arroyo Cerro Blanco.—Parte del Capitán Ricardo Peimbert—1 y 2 de febrero de 1911.

El Capitán 1º Ricardo Peimbert, Ayudante del 7º Regimiento, fué comisionado para llevar a Nonoava haberes, víveres y municiones destinadas al Mayor José Domínguez Guevara y el día 1º como a las dos de la tarde al pasar por Arroyo Hondo, que está situado entre las Haciendas de Santa Rosa y Rancho de la Nopalera, sobre la Sierra, sostuvo un tiroteo que tuvo como resultado haber quedado dispersado el enemigo.

Concurrieron a este tiroteo, por parte del 7º Regimiento, el expresado Capitán Peimbert, Capitán 2º Pedro Villalobos, los Tenientes Pablo Gutiérrez y Zeferino López y Subteniente Leopoldo Huerta; por el 12º Batallón, el Subteniente Ponciano Montes.

El día 2 al continuar su marcha para el desempeño de su comisión, y al pasar por el Arroyo llamado Cerro Blanco, ya próximo a Nonoava, sostuvo el Capitán Peimbert otro tiroteo con un grupo numeroso de revolucionarios que unos a caballo y otros a pie emboscados en la ladera izquierda con relación a la dirección a la marcha que llevaba, le hicieron fuego.

Antes de internarse al Arroyo el Capitán Peimbert mandó en reconocimiento a un Oficial y 10 hombres para que desde una altura inmediata, que era la única accesible, exploraran si se descubría algún enemigo, lo cual no fué factible por lo espeso del bosque y dió lugar a que se internara el resto de la escolta a las órdenes de Peimbert hasta el fondo

del cañón por donde pasa el citado Arroyo, lugar donde lo atacaron.

Hora y media duró aproximadamente el tiroteo y el resultado de él fué que quedara disperso el enemigo, dejando en el campo 21 muertos que se encontraron sin haber reconocido todo el Capitán Peimbert, por lo boscoso del lugar y la urgencia que tenía de llegar cuanto antes a Nonoava, pues sabía que el Mayor Domínguez estaba sitiado.

La fuerza de Peimbert solo tuvo dos individuos de tropa heridos, y concurrieron a este combate los mismos Oficiales antes citados.

El día 4 salen de Chihuahua por F. C. el General Navarro y Coronel García Cuéllar, el primero encomendado de hacer reparación del F. C. hacia el Norte, para lo cual lleva una columna. El 6, llega al kilómetro 1,761 y su fuerza comenzó a prestar ayuda a la reparación del puente situado 5 kilómetros adelante de la Estación de Sueco y continúa en los trabajos de reparación, y el día 8 llega a Moctezuma con intenciones de avanzar ese mismo día hasta Villa Ahumada; pero el 9 a las ocho de la noche, al llegar al kilómetro 1,835 en donde el puente por reparar tenía 62 metros de luz, se vió obligado a permanecer allí hasta el día siguiente al medio día. El día 13 llega a la Estación de Candelaria, continuando con los dos convoyes a sus órdenes hasta dos kilómetros al Sur de Zama-layuca. El 14, a las primeras horas de la mañana envió un reconocimiento sobre la vía hasta dicha Estación, para que fuese explorada con toda minuciosidad una zona de terreno que se extendía a 500 metros a uno y otro lado de la vía.

De este reconocimiento pudo descubrirse que se preparaba una emboscada a la columna de Navarro, pues del lado Oeste de la vía

Reparación del F. C. entre Chihuahua y C. Juárez, por la columna del General Navarro y persecución de revolucionarios rumbo a Guadalupe.

se encontró un alambre de cobre, que se prolongaba hasta una distancia de 1500 metros, en cuyo lugar había huellas de reciente permanencia de tres individuos y por el Oeste llegaba el mismo alambre hasta un montón de leña que estaba inmediato a un furgón cargado con 500 cajas de dinamita. Removida la leña se encontraron 20 cajas más de dinamita y una pistola cargada, que asegurada a una horqueta de madera, estaba amartillada y apuntaba hacia las 20 cajas de dinamita, con el llamador unido a la extremidad del mismo alambre.

Navarro llega por fin a Ciudad Juárez con la fuerza de su mando el día 15 y permanece hasta el día 17 para salir el mismo día al amanecer, rumbo a Guadalupe, para atacar a los revolucionarios que se creía hubiese por allí; pero no habiéndolos encontrado, se le ordena que se informe si hay partidas de revolucionarios cercanas a donde esté y salga a perseguirlas desde luego, recomendándole obre con actividad, pues que la lentitud de sus operaciones ha determinado los movimientos del enemigo. Esto pasaba el día 20; pero como no estaban cortadas las comunicaciones telegráficas por el rumbo de Guadalupe, al ser interrogado el Jefe de las Armas en Ciudad Juárez del paradero de Navarro, aquél contestó, con fecha 24, que éste se encontraba con toda su columna en Ciudad Juárez.

De regreso para Ojinaga el Coronel Dorantes pernocta el día 2 en Cuchillo Parado, continúa su marcha el día 3 y el día 4 llega sin novedad a Ojinaga.

Habiendo tenido conocimiento el General Luque, que en el pueblo del Mulato, situado a las márgenes del Río Bravo, a 30 kilómetros de Ojinaga y con rumbo aproximado de 45° SO., se encontraba una partida

Marcha del Coronel Dorantes y su Regada a Ojinaga.

Combate en el Mulato.—Parte del General Gonzalo Luque.—8 febrero de 1911.

de revolucionarios cuyo número fluctuaba entre 300 y 600 hombres al mando de los cabecillas José de la Cruz Sánchez, Manuel Benavides y Toribio Ortega, organizó una columna de 423 hombres integrada del 10° Batallón, a las órdenes del Mayor Eduardo López, 111 del 2° Regimiento a las órdenes del Coronel Alberto Dorantes, 50 del 3er. Regimiento a las órdenes del Capitán 2° Ramón Hernández, 37 de Artillería de Montaña, con dos cañones a las del Capitán 1° Fernando A. Becerril. Asimismo, formaba parte de la columna el Capitán 1° de Ingenieros Jacinto Guerra, como Jefe de Estado Mayor, Teniente de E. M. Agustín Rubio y Mayor Médico Cirujano José R. Ortiz con dos ambulantes y 25 hombres de la Gendarmería Fiscal a las órdenes del Teniente del mismo Cuerpo Juan Quesada Torres.

Previo establecimiento del servicio de seguridad de la columna, y a las 9 p. m. del día 6, emprendió su marcha sobre el pueblo del Mulato, llevando el mando de la vanguardia el Coronel Dorantes; la que se verificó sin ninguna novedad hasta el día 7 a las 8.30 a. m. en que se presentó a la vista el Mulato, objetivo de su marcha. Este incidente le hizo comprender que se encontraba cerca el enemigo; en tal virtud, dispuso se tomara el dispositivo de combate que reclamaba la situación, en la forma siguiente: El Capitán 1° Eleazar C. Muñoz con 80 hombres del 10° Batallón marcharía para situarse frente a la posición enemiga, en tiradores y apoyando su derecha en una acequia sin agua a fin de continuar su avance hacia el Sur y sobre las casas del citado pueblo, que se encontraban próximamente a 600 metros. El Capitán José Rey marchó a situarse en tiradores y a lo largo de la ya citada acequia en una forma tal, que su dirección general formara

en su izquierda con la derecha de la cadena de tiradores del Capitán Muñoz, un martillo. La Sección de Gendarmería Fiscal y el Coronel Dorantes, llevando una parte de su fuerza pie a tierra, marcharían para situarse en tiradores, sobre el lomerío que se extiende de Norte a Sur, frente al enemigo y a su flanco izquierdo; igual movimiento ejecutaría el 3er. Regimiento que asimismo iba pie a tierra extendiéndose en tiradores sobre las lomas situadas al Poniente de los Cerros Chinos, o sea a retaguardia del enemigo. El Coronel Dorantes, con el resto de la fuerza montada marcharía sobre un punto conveniente del camino de las Ventanas para impedir al enemigo su retirada, caso de que intentara hacerla por ese lugar.

En ese dispositivo se emprendió el avance sobre la posición enemiga, el cual desde luego rompió sobre nuestras fuerzas y desde diversas casas del poblado, los Cerros Chinos y algunos lomeríos, un nutrido y simultáneo fuego, sin que se pudiera ver con exactitud los puntos precisos de donde salían sus tiros.

El Coronel Dorantes en la marcha desalojó al enemigo de sus posiciones sobre las lomas, las que dejando ocupadas por los dragones que iban pie a tierra, él con la Caballería continuó su marcha con dirección al camino de Ventanas, lugar que le había sido designado.

La Artillería, al mando del Capitán Becerril, rompió sus fuegos sobre los Cerros Chinos y el caserío del pueblo; la Infantería del 10º Batallón continuaba su avance hacia el frente y sobre las posiciones del enemigo.

A 600 metros del casco del pueblo, el Capitán Muñoz se vió obligado a ordenar a sus fuerzas se pusieran pecho a tierra, pues el nutrido fuego por parte del enemigo le impedía continuar avanzando.

Como el campo de tiro comprendido entre el caserío y las lomas es de 2 kilómetros, no ofrece abrigo alguno y el número de fuerzas de que se disponía para el ataque era insuficiente, la energía de aquél se debilitó notablemente, máxime cuando sus fuegos carecían de objetivo por no poder verse con claridad el lugar en que se encontraba el enemigo. Dado el estado actual de la situación, hubo que limitarse a contestar el nutrido fuego que de sus posiciones efectuaban los revolucionarios hasta las seis de la tarde, en que tuvo verificativo la concentración de todos los elementos.

El General Luque, aprovechando 15 hombres que le envió el Jefe Municipal de Ojinaga con un correo, los mandó situar en un punto llamado el Piloncillo, a fin de cubrir su retirada, impidiendo con esto ser cortado por el enemigo; en la inteligencia que con anterioridad y con igual objeto, había dejado 19 Gendarmes Fiscales en el Cañoncito.

A las 8 de la noche determinó retirarse, y para no dejar abandonada por mucho tiempo la plaza de Ojinaga, única de relativa importancia en un radio de 80 leguas, emprendió su marcha; pero habiendo tenido conocimiento en esos momentos de que los revolucionarios habían enarbolado poco antes tres banderas blancas, regresó a ocupar el lugar donde había permanecido durante el día y en la misma disposición, con excepción del Capitán Muñoz, con el objeto de conocer al día siguiente qué era lo que se pretendía por parte del enemigo. La noche se pasó sin ninguna novedad.

Desde que el General Luque efectuó su avance en la disposición de que se ha hecho mención, comprendió que se imponía la necesidad de asegurar su retirada, no sólo en los puntos a que antes se ha hecho referen-

cia, sino en tres de las casas que se encuentran a la salida del pueblo del Mulato y sobre el camino de Ojinaga, y al efecto, estableció respectivamente en ellas grupos de 16 y 10 hombres en las últimas.

El día 8, presumiendo que al amanecer los revolucionarios podían romper el fuego impidiendo con ello que el ganado tomara agua en la acequia, dispuso, que todavía obscuro se les diera; pero las últimas acémilas fueron descubiertas porque la claridad se hizo más intensa, y sobre ellas rompieron su fuego. No obstante que inmediatamente se protegió su retirada por los fuegos de la Artillería e Infantería, hubo que lamentar la pérdida de un artillero y un soldado del 10º Batallón.

En seguida se ordenó al Coronel Dorantes que rodeando el lomerío por el camino que el día anterior lo había efectuado, fuera a situarse sobre el camino de Ventanas, pero al ejecutarlo, fué vivamente tiroteado desde el caserío, sin poderse notar el lugar preciso de donde salían los disparos; una vez que volteó la loma para venir a ocupar el lugar que se le había ordenado, se notó una polvareda lejana que caminaba a su encuentro, trabándose a los pocos minutos un fuerte tiroteo, pues se habían posesionado los revolucionarios de una loma escabrosa que se interpone para llegar al camino de que antes se ha hablado. Casi inmediatamente se vió polvareda entre las fuerzas de Dorantes y el lugar que ocupaba el General Luque, por lo que violentamente se dispuso que el Capitán 1º del 10º Batallón Eleazar C. Muñoz ocupara un punto sobre el lomerío convenientemente elegido, pues se presumía que el enemigo trataba de cortar al General Luque por la retaguardia y amenazar a la vez el flanco izquierdo de Dorantes. Muñoz en trayecto recibió

un fuerte tiroteo del enemigo que ocupaba el pueblo, llegando, no obstante, con la oportunidad debida al punto que se le ordenó, recibiendo con sus fuegos a un grupo de revolucionarios que trataba de rebatir la retaguardia del referido General y el flanco de Dorantes, habiéndolos rechazado; pero tuvo que permanecer en esa posición para proteger la retirada que procuraban cortar tres grupos del enemigo que a la vez se dirigieron rápidamente por toda la orilla del río para envolver el flanco izquierdo de la fuerza; pero habiendo sido recibidos por el fuego de los 16 hombres que se dejaron en una de las casas, pasaron el río, y al repasarlo vieron a la fuerza de Gendarmería Fiscal que ocupaba el Cañoncito, que ya estaba reforzada con todo su personal; en vista de esto, desistieron de tomar ese punto que era el objeto de su intento.

A las 4 de la tarde hizo su último cambio de posición la artillería continuando sus fuegos sobre las casas del pueblo.

Con la distribución que se había dado a las fuerzas, quedaban apenas las necesarias para conservar las posiciones que ocupaban.

Por otra parte, había que pensar detenidamente en los resultados antes de comprometerse de una manera definitiva en una empresa cuyo éxito era dudoso, teniendo en consideración que si se triunfaba, sería tan cara la victoria que la columna quedaría reducida quizá a la mitad de su efectivo, y por consiguiente imposibilitada para prestar cualquiera otro servicio de mayor importancia en un caso dado, teniendo en consideración la gran distancia que se encontraba para poder recibir con toda oportunidad auxilios.

Además, viendo con la debida prudencia el resultado práctico que se obtuviera de la

ocupación del Mulato, en las condiciones que ya se han mencionado, se llegó al convencimiento de que era más conveniente retirarse a comprometer nuestras tropas a un asalto que el enemigo sostendría con todo brío, pues contaba con el capital moral de que a los 100 metros tenía el Río Bravo, que una vez pasado, su castigo sería imposible.

Del enemigo se contaron cinco muertos en la parte que ocupábamos, ignorándose las pérdidas que haya tenido en las partes que ellos ocupaban, pues los fuegos de la artillería ordené se dirigieran a aquellos puntos en que pudieran encontrarse, aunque sin seguridad de que allí estuvieran, no obstante la cuidadosa inspección que tanto el referido General como los Oficiales de artillería, estuvieron haciendo con los anteojos de campo.

Concurrieron a este hecho de armas los Generales, Jefes y Oficiales siguientes:

Por el 10º Batallón, General Brigadier Gonzalo Luque, Mayor Eduardo López, Capitanes 1os. Eleazar C. Muñoz y José Rey, Teniente Horacio Martínez y Subtenientes: Ramón Ortega y Antonio Ferrer Díaz; por el 2º Regimiento, Coronel Alberto Dorantes, Capitán 1º Antonio Hernández, Tenientes: Pedro J. Briones y Ricardo Olmedo Quiroz y Subteniente Pedro Matamoros; por el 3er. Regimiento, Capitán 2º Ramón Carreón Hernández, Tenientes: Luis Sagianti y Vicente Ferrer; por el Cuadro de Regimiento de Artillería de Montaña, el Capitán 1º Fernando A. Becerril y los Tenientes Antonio J. Olea y Manuel R. Alcérreca; por el Cuerpo Médico, Mayor José N. Ortiz; por el Cuerpo de Ingenieros, Capitán 1º Jacinto Guerra; por el Cuerpo de Estado Mayor, el Teniente Agustín Rubio y por el Cuerpo de Guardia Fiscal el Teniente Juan Quesada Torres.

Murieron y resultaron heridos en el mis-

mo orden de corporaciones, el Subteniente Antonio Ferrer Díaz y dos soldados muertos y cuatro de esa clase heridos; uno de tropa muerto, el Subteniente Pedro Matamoros y dos de tropa heridos; en Artillería dos de tropa heridos y dos muertos.

El día 9 regresa el General Luque a Ojinaga después de su expedición al Mulato y y al día siguiente manda a 100 infantes y 50 jinetes rumbo a la Mula a proteger la entrada de un convoy compuesto de 7 carros con provisiones que le iban destinados y que según noticias quería capturar el enemigo. Esta fuerza de protección al pasar por el puerto del Gato, entre la Norias y la Mula descubrió fortificaciones de piedra del enemigo.

De los documentos que se tienen a la vista, se deja comprender que el General Gonzalo Luque, quizá molesto por la inacción en que se encontraba hacía ya tiempo, quiso aprovechar la primera oportunidad para entrar en acción, pero los inconvenientes prácticos que se le presentaron, lo hizo desistir de su propósito.

El Coronel Rábago sale de Casas Grandes por ferrocarril con la fuerza que era a sus órdenes compuesta de 1 Jefe, 8 Oficiales y 149 de tropa del 10º Batallón; 3 de tropa y 15 acémilas del 12º, 1 Jefe, 4 Oficiales y 104 de tropa, del 2º Regimiento; 2 de tropa, 3 caballos y 7 acémilas del 3º Regimiento y 1 Jefe, 6 Oficiales, 75 de tropa, 78 caballos y 1 acémila del 10º Regimiento y llega á C. Juárez el día 7 permaneciendo allí hasta el día 23 en que vuelve á salir con una columna de 461 hombres de las tres armas rumbo á Villa Ahumada, con el objeto de perseguir á una partida de revolucionarios; pero habiendo encontrado obstruída la vía con una máquina y varios carros, se vió obligado á contramarchar el día 24, toda vez que carecía de

Marcha de la columna Rábago de Viejas Casas Grandes á Ciudad Juárez y combate en el kilómetro 19. Parte del Coronel Antonio Rábago.— 4 y 5 de febrero de 1911.

tren de reparación y además se hacía necesario arbitrarse provisiones, víveres, forrajes y haberes en una forma tal, que le permitiera continuar su marcha caso que por cualquier accidente quedara interrumpida la vía del ferrocarril. El mismo día 24 salió por tren para Villa Ahumada con el propósito de continuar su marcha pie á tierra desde el lugar en que el tren no pudiera seguir.

El detalle de la columna que salió con el Coronel Rábago de C. Juárez era el siguiente: del 9º Batallón, 98 de tropa; del 12º, 63 de tropa; del 10º, 107 de tropa; del 23º, 34 de tropa; del 2º Regimiento, 98 de tropa; del 10º Regimiento, 57 de tropa y una ametralladora con su dotación correspondiente.

El Coronel Rábago, como ya se dijo, había salido de Casas Grandes por orden del Cuartel General de la Zona, e inició su movimiento el día 3, mandando a Nuevas Casas Grandes a los Tenientes Coroneles Félix López del 10º Batallón y a Andrés Zubieta del 10º Regimiento, con el objeto de que se apoderaran del tren de pasajeros que debía llegar a esa Estación a las 7 p. m. y formar el convoy para la conducción de las fuerzas de su mando rumbo a C. Juárez.

Poco después el Coronel Rábago sigue el movimiento con el resto de sus tropas y llega a Nuevas Casas Grandes a las 8 y minutos de la noche. A su llegada recibió el parte de los Tenientes Coroneles citados, de haber cumplido su comisión, por lo cual después de vencer la obstinada resistencia de los empleados del tren, a pesar de haberles mostrado la orden del Cuartel General, y en vista de no tener comunicación telegráfica por estar cortada, ordenó el embarque de la fuerza de Infantería, haciendo que dos Oficiales con 10 individuos de tropa fueran en la máquina para vigilar al maquinista y fogonero y dar

aviso de cualquier incidente que notaren. Concluido el embarque, se emprendió la marcha a las 10.30 p. m., siguiendo al tren por el camino de la vía, la ametralladora al mando del Teniente José Silva y la Caballería a las órdenes del Teniente Coronel Zubieta; al pasar por la Estación de Dublán, se engancharon al tren cuatro jaulas para ganado, embarcándose 17 hombres montados del 2º Regimiento, y se continuó la marcha sin novedad hasta llegar a la Estación de Corralitos. Allí se hizo alto a las 7.35 a. m. del día 4, en espera del regreso de la máquina que había ido a la Estación de San Pedro por los furgones que hubiere en ella, la cual regresó con seis, que agregados al convoy, sirvieron para embarcar la demás fuerza que venía por tierra y para que continuara la marcha después de las dos de la tarde sin ningún otro incidente digno de mención, hasta las 8.40 p. m., que llegó al kilómetro número 19, en donde descarriló la máquina y cuatro furgones por haber estado desclavados y desatornillados tres rieles de la vía sin levantarlos de su sitio.

El Coronel Rábago ordenó violentamente el desembarque de su fuerza, colocándola a uno y otro lado de la vía en condiciones apropiadas para evitar una sorpresa que no tardó mucho en intentar el enemigo; quien rompiendo el fuego dió lugar a un tiroteo, del que resultaron heridos dos individuos de tropa. Terminado el fuego, que no fué de mucha duración, permaneció sin ninguna novedad hasta las seis de la mañana del día 5, en que volvió a presentarse por el mismo rumbo de la víspera un numeroso grupo de jinetes, que originó un nuevo tiroteo; pero empleada la ametralladora, hizo que el enemigo volviese grupas y se fuese a parapetar a la cima de una altura que dominaba la posición Rába-